



Opinión

Baltasar Porcel

Dos veces derecha

■ Ayer hablábamos de esta derecha-derecha española que se cierra a la banda sin otro objetivo que imponer sus ideas, las cuales confunde con la esencia y existencia de España. Un reaccionario no es un derechón cerril, como cree la progresía, sino quien a la derecha o a la izquierda anda para atrás, como el cangrejo.

Un signo de dicha derecha-derecha radica en proclamar la momificada sacralidad de la Constitución. Precisamente los cruzados hispanos de los comicios de Euskadi, populares y socialistas, se proclamaban constitucionalistas. Aznar hace de ello una amenazadora bandera, sin duda olvidando los recelos y algo más de los fundadores de su partido ante el nacimiento de la Carta Magna. Cuando, como mostró el lunes nuestro periódico en un buen informe de Marc Homedes, la Constitución española admite en su texto un simple mecanismo de reforma, a la par que establece muchos otros principios y ordenamientos. Y ya fue reformada una vez para acoplarse a las disposiciones de la UE.

Siendo esto, además, poquísimo: si Gran Bretaña ostenta un amasijo constitucional consuetudinario, si Estados Unidos ha modificado su Carta Magna en numerosas ocasiones con sus famosas enmiendas, Portugal ha rectificado la suya cuatro veces, Francia 14, Alemania 44 e Italia 11, y a veces sobre temas de enorme trascendencia, como en Portugal barrer el poder revolucionario o en Alemania la reunificación. Pero es que la Constitución española, además, ni siquiera ha blindado la monarquía como forma de Estado, que puede ser apeada con un simple par de votaciones, mientras que en los cuatro países europeos citados la república representa la única legalidad posible.

Para gobernar, pues, para salvaguardar cualquier idea o principio que afecte al Estado o a la nación, hay que convencer y pactar, además de cerrarse y ordenar. Y aquí, por ahora, sólo pequeños grupos están por cambiar la actual Constitución, por goza de un consenso general. Pero a base de forzar y demonizar la cosa puede deslizarse hacia cualquier parte... En el País Vasco los propios socialistas están abandonando el presunto constitucionalismo del PP al comprobar que el tiro les ha salido por la culata. Mientras el realismo de IU, por completo constitucional, fue compensado por las urnas. Y hablo del sector derecha-derecha del PP.

Los PP catalán y balear acallaron su frenética facción anticatalanista y Fernández Díaz se desmarcó de las declaraciones de la ministra de Cultura—del día del Cervantes y la «floreja»—, mientras en Valencia es al revés.



Mar Estrada, consultora de arte.

Studio Weil: abstracción pura en Mallorca

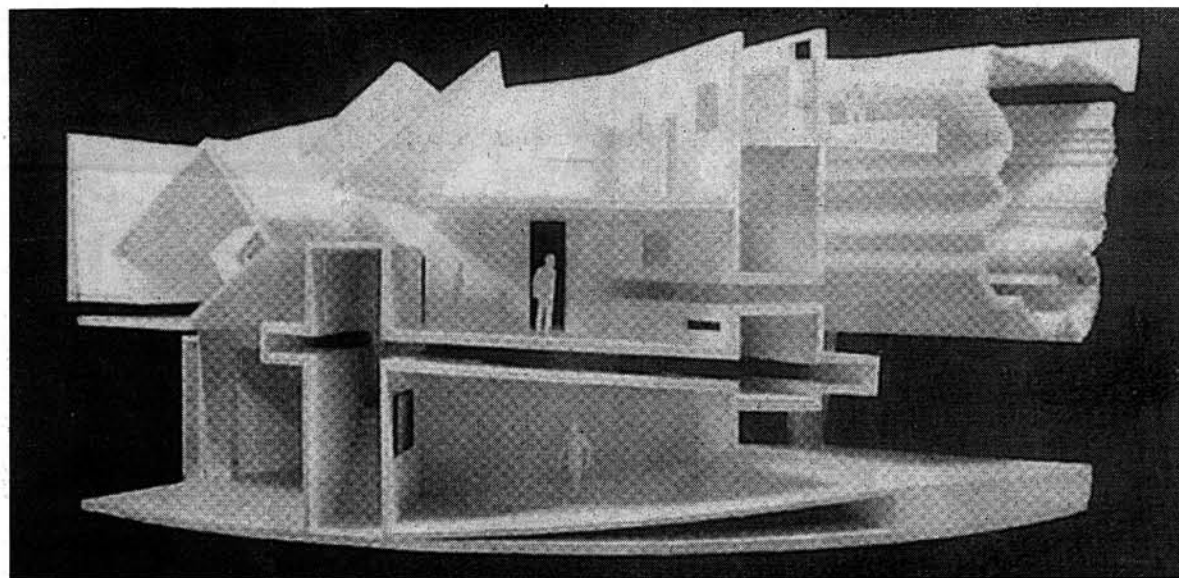
En 1998 la artista norteamericana, afincada en Mallorca desde los años setenta, Barbara Weil dio un paso decisivo, cuya génesis y consecuencias se analizan brevemente en este artículo. Se trataba de construir un espacio que incluyera taller, almacén y galerías donde instalar de forma adecuada su obra, pintura y escultura. Para realizarlo contactó con el arquitecto Daniel Libeskind, polaco por nacimiento, estadounidense por pasaporte y berlinés por residencia. Para Libeskind fue su primer encargo, para Weil el comienzo de una nueva experiencia espiritual, para ambos una fructífera confluencia de intereses artísticos.

Libeskind fue introducido en la arena internacional de la arquitectura bajo un nuevo término: deconstructivismo. Esta moderna arquitectura fue presentada en una exposición titulada Deconstructivist Architecture en el Museo de Arte Moderno de Nueva York en 1988. En aquella ocasión, Philip Johnson reunió algunos proyectos de Frank O. Gehry, Daniel Libeskind, Rem Koolhaas, Peter Eisenman, Zaha M. Hadid, Coop Himmelblau y Bernard Tschumi para presentar

bajo el influjo de la arquitectura (el Estilo Internacional que la nueva arquitectura «deconstruye»), estudiando en un edificio de Sullivan y viendo la ciudad crecer bajo la autoridad de Mies van der Rohe. La abstracción de Weil tiene en su origen el suprematismo de Malevich, las abstracciones espirituales de Kandinsky y, a partir de los años ochenta en la obra de Michael Talbot «El Misticismo y la nueva física». Desde entonces, las formas expresan de modo más consciente el choque entre la energía espiritual interna y el universo consciente y físico. De ese choque surge la forma en toda su pureza abstracta.

Studio Weil es un edificio sereno. Libeskind no suscribe las etiquetas «deconstructivista» y «escultórica» para definir su arquitectura, por más que se le apliquen. Sus formas, líneas y volúmenes, revelan armonía, unidad y estabilidad, eso sí, vistas bajo otro prisma. Todas sus obras están concebidas en torno a un núcleo filosófico o especulativo que hunde sus raíces en su vasta cultura y pensamiento preclaro. En el caso de Studio Weil, su interés se centra en «...ex-

de Weil «...cambiar nuestra consciencia, cambiar nuestros esquemas de pensamiento y nuestras creencias». El impacto visual del edificio y la obra que guarda es algo a lo que muy pocos espectadores (exceptuando aquellos muy aficionados al arte) se han visto alguna vez expuestos; Studio Weil puede alterar patrones de pensamiento con respecto al arte y la arquitectura en la isla que se debate entre la belleza de su paisaje y su historia pasada y la fealdad contaminante de la envilecedora nueva construcción surgida de la presión ejercida por el turismo. Pasado y presente, positivo y negativo, figura y fondo, Studio Weil se levanta entre diversos polos, el íntimo y personal de los dos artistas y el impacto físico de su arte en el contexto de Mallorca. El espectador está en el punto medio de la polaridad, con el edificio y su contenido: al recorrerlo vibrará ante una obra de arte total, en el interior recibirá la energía mística de la obra de Weil, activada aún más por la fuerza de la arquitectura, en el exterior, la contundencia de los volúmenes y las líneas harán que se tambaleen muchas de sus ideas enquistadas y preconcebidas, certezas



Reproducción en sección del estudio Weil, que se está construyendo en el Port d'Andratx.

no un nuevo estilo pero sí una nueva aproximación. Johnson encontró similitudes en los trabajos de estos arquitectos con el constructivismo ruso y a partir de ahí se identificó una arquitectura que rompía de forma radical con la organización geométrica característica del Estilo Internacional en el que Johnson surgió. La distorsión, «perversión», de la forma que se identificó en esta arquitectura de los años ochenta, fue rastreada por el teórico y arquitecto americano en obras de arte plástico desde Malevich, Tatlin y Lissitzky en los años veinte y treinta hasta Frank Stella y Michael Heizer en los años setenta. Las fuentes son puramente abstractas, no es extraño que fuera esta arquitectura la que Barbara Weil identificara como la más cercana a su trabajo. Si bien la abstracción de Weil puede calificarse de lírica, en el sentido más literal, basada en la intuición y en un espiritualismo sensible hecho forma pura a través del acto voluntario y consciente, la abstracción de Libeskind interroga y analiza la forma al tiempo que la línea, más que el volumen, se convierte en el punto de arranque, como ocurre en su obra más aclamada hasta el momento, el Museo Judío de Berlín. Las conexiones de Weil con la arquitectura moderna se remontan a las fuentes y a los años de su formación artística en Chicago; allí creció

plorar la conexión existente entre lo íntimo y lo grandioso, entre lo doméstico y lo cultural». El edificio desarrolla también una poética acerca del tiempo y la memoria, para lo cual hace arrancar el esquema geométrico de la planta de los círculos concéntricos de Ramon Llull, aquella especie de máquina de pensar que el filósofo mallorquín ideó en el siglo XIII. Pero Libeskind traslada el centro y hace los círculos no-concéntricos convirtiéndolos en «...ruedas nemotécnicas que por siempre centran y descentran lo universal y lo personal...». Si Studio Weil surge de un anhelo personal, su concreción física lo instala en el ámbito de lo universal.

La importancia de esta feliz unión de dos artistas inspirados en el Puerto de Andratx no ha sido aún revelada en toda su magnitud. Mientras el edificio crece, los que estamos más cerca del proyecto y algunos otros que se han interesado, asistimos a la creación de una obra de arte compleja, sensible y abstracta. La labor de Barbara Weil como inspiradora y promotora de este proyecto crece con el edificio, con su obra y mucho más allá. Los dos artistas han promovido los aspectos de sus respectivos discursos artísticos que podían confluir: su concepción abstracta de la forma y su ética con respecto a la labor del artista y del arquitecto, en palabras

erróneas que permanecen incuestionadas por una ausencia total de estímulo; tras ascender por la escalera exterior y llegar al punto más alto del edificio, podrá ver desde la atalaya libeskindiana el mar e inmediatamente el horror al que la especulación y la construcción (que no arquitectura) pueden llegar cuando se desoyen las voces de los artistas y el arte está ausente.

De todo esto y mucho más, son muy conscientes los profesionales que están haciendo esta obra: Jaime Vidal Contestí, arquitecto local asociado a Daniel Libeskind en la construcción de Studio Weil, Johannes Hücker, director del proyecto en el estudio Libeskind en Berlín, José Penedés y su constructora Goccisa y Ramon Garcia, jefe de obra. Para todos Studio Weil supone un desafío que afrontan con la inflexibilidad que sólo las grandes obras conllevan.

Studio Weil será una piedra de toque, una llamada de atención que el dinero desoirá y la cultura y la historia atesorarán. Semejante legado está siendo construido, no sin esfuerzo, por la férrea voluntad de una artista norteamericana enamorada de Mallorca: BARBARA WEIL. Sirvan estas líneas para expresarle el agradecimiento de todos aquellos que amamos el arte y que buscamos a través de él una vida mejor.